

EL LEGADO: CUANDO UNA GENERACIÓN NO LOGRA TRANSMITIR LA FE

“Y el pueblo sirvió al Señor durante todos los días de Josué, y durante todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que vieron toda aquella gran obra que el Señor había hecho por Israel. Pero murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años; y lo enterraron en los límites de su heredad, en Timnat-Heres, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaás. Y toda aquella generación se reunió con sus padres, y se levantó otra generación después de ella, que no conocía al Señor, ni tampoco la obra que había realizado para Israel» (*Jueces 2:7-10*).

Cada generación recibe una herencia espiritual y tiene la responsabilidad de transmitirla a la siguiente generación.

La tragedia de Israel no fue solo la muerte de una generación, sino la pérdida del conocimiento de Dios en la generación siguiente.

El relato bíblico presenta tres generaciones:

1. La generación que vio los milagros;
2. La generación que se ganó la herencia;
3. La generación que no conoció al Señor.

Cuando no se transmite el legado, la fe desaparece en pocas generaciones.

1. LA PRIMERA GENERACIÓN: VIO LOS MILAGROS DE DIOS

Esa fue la generación que salió de Egipto. Fueron testigos de las diez plagas, la apertura del Mar Rojo, la columna de fuego, la nube, el maná y un sinnúmero de intervenciones divinas.

«Nunca hubo en Israel otro profeta como Moisés, a quien el Señor había conocido cara a cara; ni nadie semejante a él en todas las señales y prodigios que el Señor lo envió a realizar en la tierra de Egipto...» (*Deuteronomio 34:10-11*)

A pesar de haber presenciado tantos milagros, muchos no desarrollaron una fe obediente.

«Sin embargo, a pesar de sus milagros, no creyeron en él.» (*Salmo 78:32*)

La experiencia no sustituye a la obediencia. Muchos fueron testigos del poder de Dios, pero murieron en el desierto.

"En este desierto caerán sus cadáveres..." (*Números 14:29*)

Asistir a los cultos, presenciar milagros y escuchar sermones no garantiza la madurez espiritual. Una persona puede estar rodeada de cosas espirituales y, aun así, no tener una relación profunda con Dios. Es como alguien que ve el fuego todos los días, pero nunca se calienta con él.

2. LA SEGUNDA GENERACIÓN: SE HIZO CON LA HERENCIA

La generación liderada por Josué entró en la Tierra Prometida. Cosecharon lo que la generación anterior no había podido cosechar.

«Así, Israel sirvió al Señor durante todos los días de Josué y durante todos los días de los ancianos que vivieron mucho tiempo después de Josué y que conocían todas las grandes obras que el Señor había hecho por Israel». (*Jueces 2:7*)

- Conocían las obras de Dios;
- Conquistaron ciudades;
- Derribaron murallas;
- Tomaron posesión de la herencia prometida;

Pero hay una pregunta importante: ¿Les enseñaron a sus hijos?

La conquista se conservó; el conocimiento de Dios, no.

La herencia se transmitió, pero la fe no se transmitió con la misma intensidad.

3. LA TERCERA GENERACIÓN: NO CONOCÍA AL SEÑOR

Ahí está la mayor tragedia.

«Toda aquella generación se reunió con sus padres; y se levantó otra generación después de ella, que no conocía al Señor, ni tampoco las obras que había hecho por Israel». (*Jueces 2:10*)

Fíjate que el texto no dice que no supieran nada de Dios. Dice que no conocían al Señor. Hay una diferencia entre oír hablar de algo y conocerlo.



La palabra «conocer» implica relación, experiencia e intimidad. Han perdido la memoria espiritual de la nación.

EL FRACASO DEL LEGADO

Dios había ordenado que su Palabra se enseñara continuamente.

«Estas palabras que hoy te mando estarán en tu corazón; las inculcarás a tus hijos, y de ellas hablarás cuando estés sentado en tu casa, cuando vayas por el camino, al acostarte y al levantarte». (*Deuteronomio 6:6-7*)

La tercera generación fue consecuencia de la negligencia de la segunda. Los padres conquistaron tierras, pero dejaron de conquistar los corazones de sus hijos.

EL CICLO DE LA DECADENCIA ESPIRITUAL

1. Primera generación: fue testigo de los milagros;
2. Segunda generación: disfrutó de las bendiciones;
3. Tercera generación: se olvidó del Dios de las bendiciones.

Y cuando se olvida a Dios, la idolatría ocupa su lugar.

«Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos del Señor y sirvieron a los baales». (*Jueces 2:11*)

El vacío espiritual siempre será llenado por algo.

EL LEGADO QUE DIOS DESEA

El plan de Dios nunca fue solo salvar a una generación. El plan de Dios siempre ha sido llegar a las generaciones futuras.

«Una generación alabará a la otra generación tus obras y anunciará tus hazañas poderosas.» (*Salmo 145:4*)



«Contaremos a la generación venidera las alabanzas del Señor, su poder y las maravillas que ha hecho». (*Salmo 78:4*)

La fe bíblica siempre se transmite. El evangelio es una carrera de relevos. Cada generación recibe el testigo y debe entregárselo a la siguiente.

Corremos un peligro similar. Muchos padres dejan bienes materiales, pero no dejan principios espirituales. Muchos hijos heredan casas, pero no heredan la fe. Muchos conocen la historia de la iglesia, pero no conocen al Dios de la iglesia. Si no discipulamos a nuestros hijos, nietos y nuevos convertidos, la próxima generación podrá conocer nuestros templos, nuestras canciones y nuestras tradiciones, pero no conocerá al Señor.

Imagina una fogata:

- La primera generación encendió el fuego;
- La segunda generación se calentó en él;
- La tercera generación ya no echó más leña al fuego.

¿El resultado? El fuego se apagó. Eso es lo que pasa cuando no se transmite la fe.

El mayor patrimonio que podemos dejar no es el dinero, las propiedades ni la influencia: es un legado de fe.

La pregunta no es solo: «¿Qué estamos construyendo?», sino: «¿Qué quedará cuando ya no estemos aquí?». Porque una generación que conoce a Dios puede transformar una nación, pero una generación que se olvida de Dios puede perder todo lo que las generaciones anteriores han logrado.

«Toda aquella generación se reunió con sus padres; y se levantó otra generación después de ella, que no conocía al Señor, ni tampoco las obras que había hecho por Israel». (*Jueces 2:10*)

El legado no es lo que dejamos a las personas. El legado es lo que dejamos dentro de las personas.

Pr. Gilberto Souza

